

2

Iniciamos el itinerario en la Casa de Cultura, edificio inaugurado en el 2004 que cuenta con dos salas de exposiciones temporales.

Por el carril bici llegamos al antiguo Matadero Municipal, edificio de muy bella factura construido en 1933. Consta de cinco naves articuladas alrededor de un patio central.

El carril bici, que sigue el mismo recorrido que el antiguo ferrocarril de Aragón, popularmente conocido como Vía Xurra, nos lleva hasta el Barranco del Carraixet, uno de los espacios naturales más singulares de Alboraya.

Abandonando el carril bici y tomando el camino que discurre paralelo al barranco en dirección oeste, podemos disfrutar tanto de la flora y fauna del Carraixet como del paisaje de la huerta.

Unos seiscientos metros mas adelante, dejamos este camino y a la izquierda tomamos una pequeña senda que nos conduce hasta el cementerio de la localidad. Esta zona conserva elementos tan interesantes como la acequia de la Riquera, una de las más importantes que riegan el término. Junto a ella hay un antiguo lavadero de chufas y una de las pocas casetas de guardar "les posts de regar", que tenían la función de guardar las tablas de madera con las que los labradores hacían las paradas de las aguas de riego. El secadero de calabazas situado junto a la acequia, constituye otro elemento a destacar.

Desde el cementerio, se toma la senda conocida como el Camí del Cementeri que nos adentra ya en la zona urbana. A través de las calles Barranc del Carraixet y Asunción de Nuestra Señora, llegamos a la calle San Cristóbal, popularmente llamada carrer dels Arbrets, una de las calles más bonitas del municipio.

Desde la calle San Cristóbal se enlaza de nuevo con la Casa de Cultura, punto final del recorrido.

Muy cerca, en el Paseo de Aragón, se ubica una antigua "sénia" del siglo XVIII, artificio que permitía la extracción de aguas subterráneas para el riego con la ayuda de caballerías.

## PARTIDA DELS DESAMPARATS

*"El espacio se había limpiado de tenues neblinas, transpiración nocturna de los húmedos campos y las rumorosas acequias. Iba a salir el sol. En los rojizos surcos saltaban las alondras con la alegría de vivir un día más, y los traviesos gorriones, posándose en las ventanas todavía cerradas, picoteaban las maderas, diciendo a los de adentro con su chillido de vagabundos acostumbrados a vivir de gorra: "¡Arriba perezosos! ¡A trabajar la tierra, para que comamos nosotros ...!"*

Vicente Blasco Ibáñez  
La Barraca (1898)